

# Pobreza, tragedia, gobierno. El caso del barrio El Retiro (Distrito de Aguablanca, Cali, Colombia) en los años 80<sup>1</sup>

Ricardo Rodríguez Quintero<sup>2</sup>

## Resumen

El barrio El Retiro es sector emblemático de una extensa área de barrios nuevos y pobres denominada Distrito de Aguablanca (DAB), en Cali, Colombia, surgida desde los años de 1970. Ubicado en un terreno altamente inundable, El Retiro fue convertido en área de reubicación de familias inmigrantes pobres, mayoritariamente afrodescendientes. En los años 80, reiteradas tragedias humanitarias, de inundaciones en época de lluvias e incendios en temporadas secas, develaron la insuficiencia institucional respecto del reasentamiento y la impreparación para prevención y atención de desastres. Se describen y analizan tres aspectos del proceso de conformación del barrio, relacionados con la tragedia humanitaria: el contra ejemplo de un método de reasentamiento de un grupo humano; un ejemplo de producción discursiva de base moral de actores sociales comunitarios que propiciaron coyunturas simbólicas interclase en la adversidad; y una perspectiva de desgobierno de recursos de uso común, como la tierra y el agua, que articula elementos propios de la historia del barrio, a los del DAB y la ciudad.

## Palabras clave

Reasentamiento, Discurso moral, Gobierno de recursos de uso común, Tragedia humanitaria, Distrito de Aguablanca (Cali).

## Poverty, Tragedy, Government: The Case of “El Retiro” (“Distrito de Aguablanca”, Cali, Colombia, South America) in the 1980s

## Abstract

“El Retiro” is a slum, representative of the many slums which make up the “Distrito de Aguablanca” (DAB); a large area in the city of Cali, Colombia which began to be settled in the 70s mostly by poor African Colombian immigrant families. Throughout the 80s, this area was tragically subjected to repeated humanitarian crises; such as severe and critical flooding during the rainy seasons and devastating fires during the dry seasons. “El Retiro” was and has been a victim of institutional shortcomings which have become obvious in addition to a general unpreparedness for disaster prevention and relief. This paper describes and analyzes three aspects of the humanitarian tragedy involved in the

processes which have shaped the slum and which articulate the historical elements of “El Retiro”, the DAB and the city: the contradictory example of a method used to re-settle human beings; an example of a moral based discourse which has led to symbolic interclass conditions due to this humanitarian tragedy; and a perspective of misrule of common resources such as land and water.

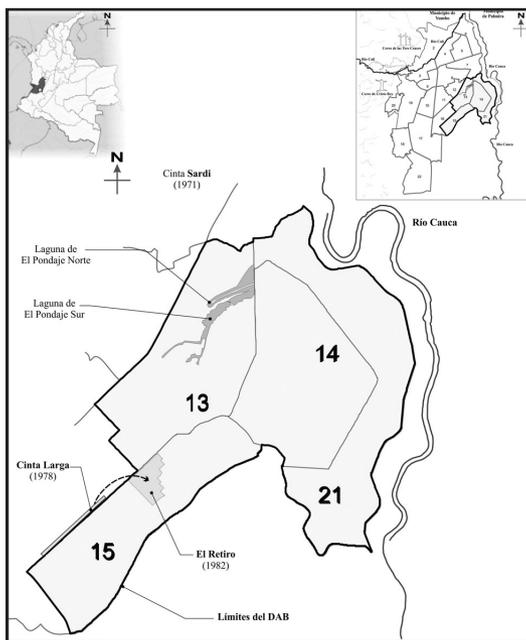
### **Keywords**

Resettlement, Moral discourse, Government of the commons, Humanitarian tragedy, Cali, Distrito de Aguablanca (Cali)

En este texto se describen y analizan tres aspectos significativos del proceso de conformación de un barrio popular en Cali (Colombia), relacionados con tragedias humanitarias: Inicialmente, el proceso de reubicación de un numeroso grupo de pobladores, como contraejemplo de un genuino proceso de reasentamiento; seguidamente, la tragedia humanitaria como razón de la producción discursiva de actores sociales que vivieron la emergencia y la representaron, con base en interacciones simbólicas interclase; y, finalmente, el mismo caso como ejemplo de desgobierno de recursos de uso común, como la tierra y el agua. Se trata del barrio El Retiro, uno de los sectores emblemáticos del Distrito de Aguablanca (DAB), un extenso conjunto de asentamientos y barrios ubicados al oriente de Cali, capital del Departamento del Valle del Cauca, en el suroccidente de Colombia. El DAB ocupa una extensa área, plana e inundable, donde a partir de 1980 un sinnúmero de proyectos de vivienda popular, legales y no, fue promovido por el estado local, por urbanizadores “piratas” y por hombres-símbolo que encabezaron movimientos sociales, como en el caso del sacerdote jesuita Alfred Welker, que lideró durante casi 30 años un modelo para estatal de apadrinamiento social con contenidos religiosos en El Retiro. La conformación del DAB, resultado en gran medida de un complejo proceso de pugnas por la participación en el poder político y burocrático entre sectores políticos tradicionales y emergentes, tomó fuerza a partir de la década de 1970, y cambió para siempre el destino y el paisaje de la tercera ciudad en importancia en Colombia, abriendo el camino para que se constituyera en una de las urbes con mayor proporción de población afrodescendiente de América Latina.



Las dimensiones del asentamiento de Cinta Larga. Fuente: El País, abril 22 de 1980



Colombia, Valle del Cauca, Cali, Distrito de Aguablanca, Cinta Larga y reubicación en El Retiro.

A finales de la década de 1970 había sido construido un extenso sistema de canalización de aguas lluvias en la amplia zona oriental adyacente a Cali, compuesta de fincas y terrenos ejidos, con el fin de facilitar las prácticas agrícolas y, de fondo, posibilitar la ampliación de las fronteras de la ciudad. En las orillas de un canal de aguas lluvias surgió como de la nada un asentamiento de viviendas precarias habitadas por familias afrodescendientes provenientes de las zonas rurales de la zona sur del litoral del Pacífico colombiano. El cinturón de ranchos de cartón, madera y esterilla se extendía por casi dos kilómetros y constituyó una de las primeras imágenes de un nuevo tipo de pobreza urbana, y de una práctica de supervivencia de algunos de los colombianos más pobres: la “invasión” de Cinta Larga.

La Alcaldía de Cali, a través del Instituto Municipal de Reforma Urbana y Vivienda de Cali (Invicali), había estimado el riesgo que revestía para los nuevos pobladores haber ocupado la orilla del canal que en épocas de lluvias solía desbordarse inundando los cultivos y que debía ser ampliado, por lo que decidió desarrollar un proceso de reubicación y de creación de un nuevo barrio cerca de allí, en terrenos presuntamente más propicios. El proceso de reubicación, desde el asentamiento de Cinta Larga hasta lo que sería el barrio El Retiro, fue el comienzo de una historia que convertiría a este barrio en punto de llegada de nuevos grupos de población mediante procesos de reasentamiento caracterizados por una diversidad de modos de apropiación de la tierra urbana. A partir del desplazamiento fundacional desde Cinta Larga la historia de El Retiro adquirió caracteres propios, de singular dramatismo. El análisis inicial permite encontrar una serie de acuerdos entre pobladores y técnicos del gobierno, y un “modelo” de reubicación de asentamientos inédito en la ciudad, agenciado por funcionarios del estado local, proceso que contempló también modos de intercambio simbólico de naturaleza interclase. Una vez creado el nuevo barrio, las condiciones del terreno mostraron radicalmente su inadecuación para asentamientos humanos debida al nivel freático y, principalmente, por el pobre análisis de las autoridades competentes sobre el impacto del cambio de uso del suelo y el papel paradójico que tendría el agua; por lo que El Retiro y su entorno fueron escenarios de reiteradas tragedias humanitarias debidas a graves inundaciones en temporada de lluvias, y de incendios que frecuentemente arrasaban las humildes viviendas en tiempo seco.

### **El proceso Cinta Larga – El Retiro: ¿una metodología de reubicación?**

El lenguaje institucional contemporáneo sobre hábitat y poblamiento permite diferenciar el concepto de “reasentamiento” de la idea de “reubicación”; dado

que el primero permite referirse, entre otras cuestiones, a la caracterización de un grupo humano y la interpretación que éste elabora sobre su propia vivencia, tanto para la concepción como para el desarrollo de un método durante el proceso de reasentamiento. En la base de esta diferenciación, siguiendo a Geertz (2000), figura un robusto tejido “invisible” de elementos del orden simbólico que representan tanto una concepción sobre el universo social encontrado, como un modelo para comprender e incidir en dicho universo social, como en un proceso de relaciones entre clases sociales y culturas heterogéneas, que se organizaría así:

Elementos de un modelo acerca del universo social existente:

- El agua y la tierra como símbolos.
- El espacio urbano como escenario de organización y reproducción simbólica.
- El asentamiento como escenario cultural: de relaciones de poder, relaciones entre clases y culturas, y de productividad creativa.
- Mitificación y desmitificación del reasentamiento.
- Cambios intangibles: dignidad, ciudadanía, organización.

Elementos de un modelo para la incidencia sobre el universo social encontrado:

- Dignificación de las relaciones sociales entre comunidad, Estado, empresa: diálogo, respeto, autoconocimiento.
- Estrategias discursivas sobre y para el proceso de reasentamiento.
- Manejo de los conflictos en el asentamiento.
- Control social y normas para el proceso de reasentamiento.
- Concertación como método para las soluciones.

La perspectiva de antropología cultural es apreciable en el primer conjunto; mientras en el segundo priman la perspectiva de la antropología política, el análisis del discurso y las estrategias de resolución de conflictos. Revisado desde la perspectiva de Geertz (2000), ese doble aspecto *sobre/para*, de interpretación e incidencia, permitiría reconocer en un proceso de reasentamiento al menos tres sistemas simbólicos (técnico, social y profesional) reconstituidos en su mutualidad para convertirse en un dispositivo de participación política de base cultural, orientado por profesionales de las ciencias sociales y por líderes comunitarios, en conjunción con los representantes de las agencias del estado. La mediación institucional y profesional es un método usual para el gobierno

de los bienes de uso común (OSTROM, 1990), pero este enfoque metodológico bivalente, encontrado en el caso del DAB, otorga al concepto y al proceso de reasentamiento un carácter singular.

En tal sentido, si en un proceso de reasentamiento se prescinde del régimen actitudinal y discursivo propio del diálogo respetuoso con los participantes (inclusive cuando el procedimiento cuenta con la mediación de actores sociales competentes para ejercer dicha mediación, ubicables en un punto específico del campo social y de poder) resulta imposible pasar del modelo interpretativo acerca de la realidad al modelo de incidencia sobre la realidad; porque esa condición equivale a “conocer y comprender el ordenamiento simbólico y los modos de vivir y significar los hechos sociales” (MOLINA y VICTORIA, 2000): Y, para el caso de un proceso participativo de reasentamiento, la vivienda es sólo uno de los ejes de la estructura simbólica, cuya comprensión, inclusive su asunción ética, y su aprovechamiento social y político surgen del método concertado.

El caso de El Retiro nos remite a una “reubicación”, pese a que cierta consciencia de los técnicos sobre la utilidad de una simbología de la interacción interclase fue importante en este caso, como factor auspicioso para la acción institucional. El método consistía en llegar a la comunidad en los horarios más adecuados, usualmente distintos a los horarios en que arribaban los políticos y los urbanizadores; en compartir en un ritual gastronómico condimentado por el diálogo; y en una singular capacidad de observación de las emociones y motivaciones individuales y colectivas. Uno de los funcionarios informantes afirma que desarrollaba una estrategia simbólica sostenida casi por entero en las cualidades del arrojo y el tesón personal, labradas como una heredad de su situación de clase (el trato con los peones en la finca de sus padres), así como en la energía que debía proveerle el deseo de cumplir todos sus cometidos con el traslado de la población de Cinta Larga a una nueva ubicación.

En Invalci no había una sección dedicada a eso (...) Además de que me tocaba era que me gustaba hacerlo. Yo creo que fue más bien como un ejemplo de mis padres. Uno veía y diferenciaba gente del mismo nivel de mis padres, no eran capaces de tener contacto, allá en el (departamento del) Cauca, con jornaleros, con obreros, con la gente que vivía cerca de la finca y que recogía el café. Mientras que mi padre era muy metido con ellos, mi madre también los atendía y hablaba con ellos. Otra gente guardaba distancias, entonces eso como que nos quedó a

nosotros, a los hijos. Entonces eso a mí me ha gustado, y eso lo tiene mi hijo y mi hija. (Funcionario de Invicali)

(El funcionario), claro, una persona muy radical, muy formal. A nosotros nos brindó bastante. Lo que pasa es que en ese tiempo cuando nos mandaron aquí (a El Retiro), el municipio no tenía presupuesto para construirnos los servicios. Eso decían, pues... (Don Fortunato)

Entonces esta gente de Cinta Larga, después de todo eso, como de cuatro meses, le pusimos fecha para comenzar. La cosa era que llevamos las volquetas y los camiones de la Secretaría de Gobierno, de la Secretaría de Obras Públicas, de todo. Y unos cargadores, y unos buldózers, y obreros (...). Entonces, qué hacíamos: le ayudábamos al personaje. Desbaratábamos en el día unas 10 casitas, 10 ranchitos. Retirábamos todo de la mejor manera. Nos gastábamos casi dos carros, en uno metíamos todo lo que era la guadua, las esterillas, las tejas, todo lo que más se pudiera. Y en el otro pues los enseres. Y pum, para el lote. Para que allá ellos llegaran y tan, tan, tan. (Funcionario de Invicali)

En el caso mío, yo personal, me sentí muy agradecido. No sé los demás. Yo creo que también, porque es salir de una parte, porque usted nunca ha tenido nada. Porque honestamente cuando usted viene de una invasión, usted vive... no tiene nada, porque el día que le dé la gana al municipio lo saca y 'Chao, te veo'. Y usted con su título aquí, ya es diferente. ¿Ya quién lo va a sacar a usted de aquí? (Don Fortunato)

Hecho el balance, los resultados de la persecución de los objetivos colectivos en El Retiro, la insuficiencia estatal e institucional respecto de la naturaleza y el sentido de un proceso de reasentamiento, las condiciones políticas y económicas estructurales precedentes, y la valoración de la participación comunitaria como principio del servicio social profesional, juegan desfavorablemente contra el proceso Cinta Larga – El Retiro. No se trató de ninguna manera de un proceso de reasentamiento de bases simbólicas y concertadas, sino de una iniciativa de reubicación que si bien contó con la pericia intercultural de un profesional acucioso, al final generaría una situación, paradójica y dramática a la vez, de reconocimiento de un derecho a la propiedad en las tierras más inapropiadas.

## Las aguas como oportunidad y trampa

Parecía inevitable que el agua surtiera sus funciones simbólicas en la historia de El Retiro. Las gentes llegadas a Cinta Larga provenían de veredas y pueblos a orillas de los ríos que desembocan en el océano Pacífico. En Cinta Larga, la visión del canal que corría entre los últimos barrios marginales y las primeras fincas recordaba de alguna forma el paisaje rural de ríos portentosos, a la vez que exigía a algunos reproducir precariamente, sin los materiales que provee la selva, las viviendas en palafito frecuentes en el litoral. El esperado paso del asentamiento a los terrenos cercanos donde se construiría el barrio los introdujo en una nueva fase de lucha contra el elemento por cuenta de las temporadas de lluvias, los canales desbordados y las inundaciones inclementes.

Y esos suelos eran absolutamente cenagosos, y requerían una adecuación, una gran cantidad de trabajo. Entonces comienza desde 1980 y en adelante la historia de tratar de rellenar el DAB. El barrio El Vergel es quizás el mejor relleno que hay en Aguablanca, porque ese barrio, y el de El Retiro, quedaban por debajo del nivel del canal. Y cuando el canal se desbordaba el nivel de las aguas subía hasta 70 centímetros y el DAB quedaba inundado de mierda (...) Entonces la gente comenzó a comprar cargamentos de tierra. Para poder subir el nivel de la tierra. (Periodista testigo 1)

Era un Miércoles Santo, había llovido mucho, ya nos habíamos dado cuenta que al abrir un hueco para enterrar un palo a los 10 centímetros había agua, dificultándonos la labor de seguir construyendo nuestra vivienda, seguía lloviendo, era imposible salir de los ranchos. El sábado Santo se nos vino la primera grave inundación (...) Nos veíamos impotentes ante la tragedia: de las cuatro en adelante comenzaron a llegar los organismos de socorro y del municipio (...) ya se oían las emisoras de radio dando la noticia y pidiendo ayuda. A las siete de la mañana del domingo de Resurrección comenzamos a tomar conciencia de la magnitud del problema (...) Dimos vueltas por todo el barrio, parecía una gigantesca olla recibiendo agua del alcantarillado, de todo Cali (...) Al inicio se sufrió inhumanamente, las gentes más afectadas fueron las del barrio El Retiro, porque los terrenos entregados eran lagunas, cuando llovía era el primero en inundarse, donde les tocó prácticamente hacer el relleno de todo el barrio. (TORRES, FERNÁNDEZY CHÁVEZ, 1986)

Se llegaba al Retiro con la ilusión más la organización y el vivir humanamente, pero no imaginábamos en la trampa que habíamos caído. Cuando llegábamos con los enseres a El Retiro, los chóferes esperaban que llegaran los empleados de Inivali; rápidamente medían 75 metros cuadrados, ponían cuatro estacas, nos pedían un papel que nos habían dado y nos entregaban otro, decían: ‘ese es su lote’. Comenzó a correrse el velo del engaño. (TORRES, FERNÁNDEZ Y CHÁVEZ, 1986)

La pregunta más obvia es por las razones que llevaron a Inivali a crear un barrio en terrenos inundables. No es concebible que en la eficaz relación inter-clase iniciada con los “invasores” de Cinta Larga, y en las persuasivas visitas a los terrenos del futuro barrio no se hubiese abordado el tema. La inédita emergencia humanitaria de la inundación del Sábado Santo pone de presente que no se formuló la pregunta ni se elaboró la respuesta. En consecuencia, no podría hablarse de un proceso de reasentamiento, sino de una maniobra de reubicación donde los valores simbólicos de la nueva morada fueron escatimados vía la inmediatez de una solución instrumental poco ortodoxa. Del vínculo ancestral con el río y el mar quedaba casi nada a orillas del canal, y luego en el barrio el valor de esa simbología cambió al signo opuesto con la inundación feroz y, paradójicamente, con la falta de agua potable. “Nos entregaron una laguna” dice la voz comunitaria, que hace volver la mirada sobre el manifiesto oficial precedente cuyo objetivo era sacar a 1100 familias de Charco Azul de una orilla “infestada de toda clase de alimañas”.



Con una ceremonia religiosa al aire libre, el sacerdote Alfredo Belcar despide a una de sus fieles, María Isabel García, quien falleció el martes anterior víctima del intenso invierno que inundó numerosos barrios populares de Cali. El jesuita alemán expresó su indignación por las condiciones en que viven los moradores de estos sectores.

Una víctima del invierno. El sacerdote Alfred Welker preside el servicio funerario de una víctima de las inundaciones en El Retiro. Fuente: El País, abril 17 de 1982.



La inundación de junio del 1982 en El Retiro. Fuente: El País, junio 26 de 1982.

### Radicalidad de la experiencia y discurso moral del abatimiento

Para Romero (1999), durante el proceso de masificación urbana en América Latina en el siglo XX, y como resultado de la paulatina escisión entre sociedad anómica y normalizada, habría habido, paralelo a un modo de vida material basado en los desperdicios del mundo industrial, “un modo de vida moral” característico de algunos actores sociales “especializados en conmovir a los ricos”, como una conducta dictada por la necesidad. En consecuencia, una “moral del abatimiento” dictaba que la necesidad lo justificaba todo: engaño, astucia, robo, chantaje, escepticismo, violencia y adicciones, como partes “del modo de vida de la sociedad anómica” (ROMERO, 1999, p.456).

Esa cruda fotografía visionaria, guardadas las proporciones, recuerda un fenómeno incluido dentro del amplio espectro de las formas de la pobreza verificables en nuestras historias urbanas. Se trata de una modalidad del discurso comunitario, de naturaleza histórica y elementos literarios, que configura un nivel simbólico singular en las relaciones sociales interclase; un discurso propio de un actor social de origen popular que ha acumulado cierto capital educativo, el cual le incorpora a la estructura social como agente activo. Una vez allí, este actor/autor decide allanar el proceso de comunicación mediante un texto equivalente a una crítica de (la) integración social, de base moral. Es un discurso coherente de integración, con funciones de legitimación, que muestra un grado de elaboración y sofisticación en los niveles lingüísticos semántico y

pragmático, y que se nutre tanto de la consciencia social como de la radicalidad de la experiencia de supervivencia, en casos como el de El Retiro. Por ejemplo, el texto de Torres, Fernández y Chávez (1986), escrito en la efervescencia del proceso de conformación de El Retiro.

(...) Por la cantidad de millo alrededor, por el caño y por la maleza salían millones y millones de zancudos, que en la tarde hacían remolinos y oscurecían el sol (hoy en día no ha disminuido este martirio). Desde las seis y media la oscuridad era total a un kilómetro a la redonda, lo más temible era la inseguridad tanto de día como de noche; por la noche no se veían sino los machetes relampaguear, los usaba casi todo el mundo.” [p. 56-57]

(...) “Los que habíamos sido invasores sabíamos que ya no tendríamos más atropellos como los que sufren colombianos que luchan por la vivienda y la tierra (los terratenientes se olvidan que el único dueño de esta es el Creador), personas de bajos recursos. La única salida es la invasión o perder la vida, o vivir cada minuto en constante zozobra. Los que habíamos llegado al Retiro creíamos que habíamos superado esta etapa pero que vana ilusión era porque teníamos la grave inseguridad... Qué íbamos a imaginar otro gravísimo flagelo que se nos venía encima.” [p. 61 y 62]

(...) “No se podía dormir porque de una patada o empujón le tumbaban el rancho encima y llegaban a violar una familia completa. Aunque en el barrio vivían varios agentes (de Policía) no se veía ni uno, o tal vez porque por su seguridad caían también en la ley del silencio.” [p. 60]

(...) “Al fin cuando se logra secar el fango, las aguas verdes y las inmundicias son insoportables (...) hay una alfombra en descomposición en todo el barrio (...) La mayoría de los habitantes se van, y los poquitos que quedamos nos es obligatorio salir entre el barro y volver a conformar el barrio. Aparece la Asociación Pro Defensa, el Comité Pro Progreso Social. También comienzan a trabajar comités políticos, comenzamos a rellenar nuestras viviendas cargando la tierra a hombro por seis cuadras (...) se ven todo el día las mujeres, hombres y niños en colas interminables haciendo esta labor (...) Aquí es donde aparece en Cali los mercaderes de desperdicios y tierra removida, son tiranos porque le ven la necesidad a la persona.” (...) Ya sabíamos que parte del Retiro había sido una laguna grande y por esto la tierra que se echa se hunde y desaparece (...)” [p. 65 y 67]

(...) “(Durante los incendios) los bomberos no pueden hacer nada porque los carros no entran porque se hunden en la tierra (...); la inseguridad en aumento, en este tiempo emboscan a tres hermanos miembros de la Defensa Civil y matan dos dejando otro inválido. Los líderes y la comunidad claman por un puesto de policía, pero todo es inútil (...) Al principio de este año hay comités que logran rellenar unas partes y se consiguen unas tuberías, se ahonda las diferencias entre Junta Comunal, Líderes y Comités. La parroquia se desintegra y el barrio se estanca, falta una asamblea supervisada por acción comunal Municipal donde todos los líderes y comunidad tengan participación, en este mes se inicia el Voluntariado del barrio, hay mucho que hacer como ya veremos, comienza a funcionar con el tercer incendio en el barrio el cual lo apaga la comunidad con aguas negras. (TORRES, FERNÁNDEZY CHÁVEZ, 1986)

El contundente realismo de la descripción hace que sus referentes se confundan con cuestiones mágicas: una alegoría a cierta fórmula expresiva que algunos colombianos aprendieron a reproducir a la manera de incursiones literarias. ¿Por qué en El Retiro? Porque las nubes de zancudos que tapaban el sol y el relampagueo nocturno de machetes son imágenes socialmente fundadas; es decir, como paráfrasis del mecanismo que hace del lenguaje herramienta potencialmente generadora de formas de organización social latentes, así mismo, en medio de las realidades sociales (*y las imágenes sobre la naturaleza que les corresponden*) se pueden encontrar las palabras que hacen dichas realidades presentables y asimilables. Las imágenes dan paso a la terminología política del desposeído (*invasión, atropello, sufrimiento, lucha, perder la vida, zozobra*), que encuentra su núcleo aglutinador en una trasgresión de la idea de propiedad por la cual desconoce la propiedad del acaparador y la entrega al ser superior (“*los terratenientes se olvidan que el único dueño de esta es el Creador*”); síntesis que simboliza una fuente múltiple de rechazo, resistencia y esperanza, típicamente popular, pero enraizada en un sentido sincrético de justicia y sumisión integrado a una tradición religiosa que atraviesa la estructura social entera en Colombia. Seguidamente, este discurso moral del abatimiento muestra como la condición de pobreza no encabezaba la escala de prioridades en El Retiro de los primeros tiempos; pues a la violencia simbólica de la resignación se imponía la violencia física y psicológica imperante, con la crudeza del “braveo del rancho”: la expulsión de las mujeres solas de su propiedad, inclusive de familias enteras. Violencia que ilustra el

alcance insospechado que llegó a tener la lucha por la vivienda en el DAB y su degeneración en fenómeno mercantil, que muestra la pulsión de muerte que gobernó la vida social y su vergonzoso marco fraticida. La serie de imágenes siguiente es la del día después del desastre, con la huida de unos, pero con la resignación de otros, que suele vencer bajo la forma esperanzada de una organización comunitaria que responde al impulso y la razón de sobrevivencia y persistencia. Seguidamente, el trabajo colectivo adicional para la recuperación y la prevención de nuevas inundaciones, así como la aparición del oportunismo de los vendedores del material de relleno, anudan una calidad narrativa al fundamento social de las imágenes escogidas por los autores, que continúa con el cuadro de una tierra de relleno que se hunde y desaparece, y conduce a reconocer a la labor narrativa valor de veracidad. El trabajo literario cierra con un conjunto de imágenes cuyo sentido, cercano a la ironía, revela la inocuidad de las soluciones técnicas cuando son trasladadas a contextos ambientales distintos, pero también de las formas probadas de organización social cuando imperan las razones del caos. Sin embargo, se da paso a un gesto interclase como elemento que admite que la anomia está, de todos modos, inserta dentro de una estructura a la cual es preciso remitirse una vez más. Remitirse a sus fórmulas políticas de organización de la acción social (*asamblea, supervisión, Municipio, participación*), cuyo valor simbólico común, como un código compartido del sentido de aglutinación, es también reconocido en su sentido práctico.

Si bien no parece posible identificar en la radicalidad de la experiencia humana en la adversidad la causa única del surgimiento de esa especie de *Estado barrial* en El Retiro, que promoviera durante 30 años el líder religioso jesuita Alfred Welker, tampoco es posible desconocer en este tono discursivo sobre el drama humano la eficacia persuasiva de quien, una vez instalado en un espacio urbano propio, asume ese discurso reivindicativamente, tanto por su veracidad moral cuanto por su eficacia respecto de la vibración ética evocada/provocada en los otros grupos sociales destinatarios. Se trata pues de la corrección política de una estrategia discursiva esencialmente interclase, que representa una voz “comunitaria”, y transita en sentido contrario al flujo habitual del proceso de comunicación de masas. La radicalidad de la experiencia permite, o al menos crea la posibilidad, que el discurso moral del abatimiento ocupe temporalmente la fase de emisión de un proceso de comunicación social que aunque breve y limitado al intercambio documental, muestra un apreciable potencial político.

### Un enrevesado caso de gobierno de recursos de uso común

Hay coyunturas de comunicación política entre sectores y grupos de clase donde no es posible desarrollar mayor exploración o elaboración de códigos compartidos, pues la realidad social no posee únicamente una cualidad simbólica. Se trata de coyunturas donde la terquedad de los hechos, dadas ciertas condiciones, es capaz de agravar toda situación precedente por sobre la voluntad de los participantes. El drama humanitario, los derechos particulares, la insuficiencia constitutiva institucional y de la infraestructura, y el cambio climático, se mezclan en El Retiro para conformar un enrevesado caso de desgobierno de recursos de uso común, donde las *ventajas comunes* del ganar, un supuesto de partida, no suplieron la necesidad de que no hubiese *perdedores totales*.

El Retiro es el barrio más antiguo de Aguablanca, fue la primera gente que llegó a Aguablanca. Y eso era una zona que era de la Universidad del Valle, que los señores Morimitzu le habían regalado a la Universidad del Valle, en buena parte porque cada que llovía ese río Cauca, que está por encima del nivel de Aguablanca... en esa época pues no había (embalse de) Salvajina y cuando llovía eso arrastraba con lo que le pusieran. Y ellos por alguna razón regalaron eso a la Universidad del Valle, y ella se lo vendió a Invicali. Y fue a esa zona a donde llegaron a formar El Retiro. (Funcionario del sector fundacional en Cali 2)

Bueno. Entonces, yo les mostré El Retiro, les mostré las tierras, les señalicé todos los lotes. Así como hacían estos. Me fui con unos líderes y con mis topógrafos. Por aquí viene la vía principal y por aquí está el lote tal y tal. Aquí cabemos todos. Y toda esa cosa. Con reticencia de algunos, porque creían que era pura paja. Es que esos lotes de El Retiro fueron regalados. Si ellos pagaron algo fue casi que el trasteo. (Funcionario de Invicali)

A partir del 15 de octubre, 1100 familias de la invasión de Cinta Larga comenzarán a trasladarse al sector conocido como El Retiro, en cercanías al barrio El Vergel, anunció el Instituto de Vivienda de Cali, Invicali. El secretario general del organismo informó que cada familia está recibiendo en adjudicación legal un lote de 5 por 15 metros mediante el pago de una cuota inicial de \$2250 y cuotas mensuales de \$350 para que pueda construir allí su propia vivienda (...)(“Invicali traslada barrio Cinta Larga.” El País, octubre 7 de 1980)

(...) Ante la modalidad de las invasiones y la imposibilidad de estarlas combatiendo por la fuerza pública, el Alcalde Escobar Navia decidió que el Municipio comprara globos de tierra, para adjudicarlos a los posibles invasores, con cuotas muy pequeñas. A la gente se le entrega un marco, con luz y electricidad, para que cada familia lo desarrolle según sus posibilidades. El experimento ha tenido buena acogida en la India y aquí empieza a mostrar sus posibilidades. (Conozca usted a Cali". Por Clara Zawadsky. El País, abril 11 de 1981)

Resulta paradójico que mientras el gobierno nacional realiza un esfuerzo para sacar adelante su programa de vivienda popular, nuestro Invali se encuentra paralizado y hasta cuestionada la conveniencia de su existencia. (...) Con esta nueva estructura el Instituto acometió planes de lotes con servicios con los cuales se atendió a (...) familias del estrato socioeconómico más bajo, ubicándolas en terrenos con absolutas posibilidades de servicios públicos, como en El Retiro, Los Poblados y Los Petecuy (...) Sin embargo, estos programas fueron insuficientes para satisfacer la inmensa demanda de vivienda en un nivel socio-económico que al sector privado de la construcción no le interesaba atender, ni estaba programado dentro de los planes del ICT, surgiendo así a finales de 1980 y principios de 1981 una vigorosa actividad por parte de los urbanizadores denominados piratas, quienes causaron el mayor desbordamiento urbano conocido en la historia del sector que actualmente se denomina distrito de Aguablanca (...) ("Invali". Por Alfredo Domínguez Borrero. El País, noviembre 20 de 1983)

La cuestión sobre si los terrenos resultaban adecuados para asentamientos humanos es la primera inquietud que surge de los datos disponibles. Los terrenos parecían poseer poco valor en el mercado. Hay varias versiones sobre lotes con precio y sin él, sobre planes de entrega gratuita y de cobro por cuotas, coherentes quizás con la variabilidad de las condiciones en que se habría negociado con las diversas comunidades y grupos "invasores" de la época reubicados en El Retiro, con los distintos márgenes de subsidio, con las modalidades irregulares de apropiación, y con la rapidez con que fueron ocupados y en parte invadidos los nuevos terrenos (seis meses).

Las invasiones de tierra ajenas se han convertido en Cali en actividad rutinaria, sus autores en la mayoría de los casos actúan por intereses de lucro más

que por carencia de vivienda, declaró la jefe de policía del gobierno local, Piedad Castro. La lucha por defender las tierras de particulares y del Estado, es diaria en Cali, confesó la funcionaria. (...) La finca de unos ciudadanos japoneses fue escenario a principios de la semana de un desalojo en el cual se vieron forzados a emplearse al fondo los agentes dispuestos por la oficina. Los invasores pertenecían al recién creado barrio 'El Retiro', al suroriente. Estos extendieron demasiado sus dominios y también se introdujeron a los predios de la finca El Limonar, propiedad de una tradicional familia caleña, los Córdoba (...).("Las invasiones. Intereses de lucro más que carencia de vivienda." El Pueblo, febrero 21 de 1981)

"Hernando Mirimizu, japonés dueño del millal, abrió una zanja grande y la pasó por una parte del barrio para desaguar sus cultivos no importándole que los habitantes del barrio se ahoguen (estas inundaciones siempre se presentaban en horas de la madrugada) mientras que muchos de estos se ven en filas por días y noche robándole el millo, muchos vivieron meses alimentándose solo de esto." (TORRES, FERNÁNDEZ Y CHÁVEZ, 1986)

La gente de acá no podía pasar para allá. Ellos preventivamente de pronto pensaban que les iban a invadir de acá para allá. (...) Lo otro es que como ellos tenían ganado, y siempre aquí a nosotros los invasores nos han tenido como esa discriminación, que dicen que todos son ladrones, que no sé qué, que no sé cuándo. Como nosotros veníamos de una invasión, entonces claro, el hombre veía alguien que pasaba pa' llá, y decía: 'Me van a coger mi ganado o a sacrificar mi ganado'. Ese era el problema. (Don Fortunato)

Los participantes en esta indagación han aportado reiteradamente información sobre las variaciones en los modos de apropiación y ocupación del territorio en el DAB y en El Retiro. Invasores, reinvasores, adjudicatarios, grupos familiares, urbanizadores piratas, inescrupulosos, comerciantes de tierras, programas de gobierno, constructores, políticos en proselitismo, conforman un heterogéneo grupo de intereses donde son distinguibles claramente todos los límites de la legalidad; pues históricamente el aparato jurídico legal ha sido el sistema simbólico por excelencia en la construcción urbanística del DAB. Como lo han sido también las interpretaciones de que ha sido objeto al aplicarlo en la práctica. El trasfondo de la cuestión

fue el acelerado cambio del uso del suelo, pero también el viejo litigio social por las tierras urbanizables y las luchas por la vivienda en Cali<sup>3</sup>. Los tensos escarceos entre las clases sociales sobre los cambiantes límites entre el mundo rural y urbano en Cali en los 80 y 90 fueron parte de su sintomatología.

El día que hubo la mayor inundación que tenemos historia había estado lloviendo todo el día. Teníamos unas compuertas metálicas que le habíamos puesto a unos tubos de 30 pulgadas que el japonés le había puesto al caño para cuando este subiera (no) entrara el agua a inundar los cultivos. Y a las 10 de la noche ya estaba el barrio de agua a unos 50 centímetros (...). A las 12 de la noche ya se había hecho presente el señor Alcalde Doctor Alfredo Domínguez Borrero y había ordenado que la maquinaria y personal del municipio se apersonaran de la situación. (...) Se oían gritos, todo el mundo salía hacia el jarillón, parecía que había llegado el fin del mundo, a las 4 llegaron los bomberos y demás organismos de socorro y como siempre no podían hacer nada mientras no amaneciera. A las 6 de la mañana no se podía hacer nada ni andar sobre el jarillón, por la cantidad de damnificados tanto del Retiro como del Vergel; esto se hizo más pesado con la cantidad de familiares y curiosos (...) Por la tarde se hace presente la presidente de la solidaridad, señora Beatriz de Domínguez y con el teniente coronel Didier Tamayo Puerta, se monta el siguiente operativo: (Es aquí donde nace el Comité Operativo de Emergencia COE), en su verdadera labor, con siete líderes del Retiro, siete del Vergel y todas las organizaciones que encierran el COE. A la entrada de las calles del Retiro y sobre el Jarillón se ponen unos fondos (ollas gigantes) y por ocho días se les reparte comida a los damnificados. Llegaban donaciones en comida y bitoallas, ayudas de las juntas comunales o personas particulares, pero esto no sirve ni para mitigar momentáneamente la necesidad de la gran cantidad de damnificados. El barrio fue militarizado; por las noches habitantes y militares patrullaban en lanchas (...) El barrio quedó en un 95% solo (...) En estos días se hace presente el Ministro de Agricultura Luís Fernando Londoño Capurro y hace entrega de unos 3.000 mercados del Idema. Doña Beatriz de Domínguez se hace presente con la primera dama de la nación doña Nidia Quintero de Turbay y una importantísima comitiva militar y civil, hacen entrega a cada damnificado de una colchoneta de espuma, una cobija, una olla. Todos los días llegaban carros con auxilios, hasta el M-19, a pesar de haber bastante ejército, traen sus ayudas. Las emisoras y la televisión todos

estos días informan, hay grandes publicaciones en las revistas pero lo que medio llega no es suficiente, para este tiempo nace la Defensa Civil y el Comité de Solidaridad.” [p. 67-68]. (TORRES, FERNÁNDEZ Y CHÁVEZ, 1986)

La ambigüedad de la información permite entrever que los tubos del japonés estaban destinados a desviar el agua fuera de sus cultivos de millo. Esto es altamente probable, pues el millo es susceptible al encharcamiento, y si hubiera habido urgente necesidad de riego, las solas lluvias habrían satisfecho los requerimientos de los cultivos. Por lo cual se deduce que las compuertas metálicas fueron instaladas en los tubos para evitar que el agua desaguara en los nuevos terrenos del barrio, contiguos a los cultivos de millo. Lo que supone un conflicto directo entre los cultivadores y los nuevos pobladores, así como entre éstos y los propietarios tradicionales de tierras y ganados. Los datos permiten inferir que en Cali las prerrogativas técnicas de manejo de las aguas cambian la vocación y la propiedad de ciertos terrenos, pero el control cercano del sistema político sobre este cambio habría sido realmente insuficiente. Los objetivos técnicos y los sociales se conjugaron en el lugar de la invasión pero no en el de reubicación. En El Retiro se presentó una coyuntura alrededor de dos recursos de uso común cuya vocación de uso fue cambiada sin prever de manera suficiente y oportuna ciertas consecuencias sociales y económicas.

En primer lugar, se cambió el uso de la tierra, pasando de agrícola a residencial, pero sólo nominalmente; sin tener en consideración que el nuevo barrio estaría ubicado en tierras no sólo inundables en los meses de lluvias, sino que parecía inevitable su inundación como parte de un modo de protección de los cultivos adyacentes. El estado local no pudo prever ni la incidencia de las lluvias ni los mecanismos de prevención y protección del cultivador. La interdependencia entre los terrenos no fue tenida en cuenta, o se omitió irresponsablemente, con consecuencias adversas para la población y para la ciudad entera, pues a partir del hecho se creó una situación de emergencia sin precedentes. Ninguna de las fuentes consultadas fue en sí misma suficientemente detallada sobre el por qué no se adoptaron estrategias coordinadas entre el estado urbanizador y los propietarios que quedarían de vecinos del nuevo barrio. El hecho de que los propietarios rechazaran con personal armado a los pobladores que cruzaban los límites entre el barrio y las fincas, o que procedieran a inundar sin mediar palabra es muestra de una omisión del estado local. Y de una extralimitación del propietario. Hubo, en efecto, una solución técnica y social en el asentamiento original, pero tal omisión creó un problema social y técnico en el nuevo barrio.

Para un periodista testigo, la responsabilidad recaería sobre el alcalde, que atendió las sugerencias de algunos concejales respecto del traslado de Cinta Larga, sin tener en cuenta el entramado de interdependencias. Pareciera que el estado local de la época (Alcaldía, Invali, concejales) hubiese atendido separadamente las acciones independientes de actores sociales que tenían intereses distintos:

- a. Parte de las familias de elites vecinas a la invasión de Bellavista, en los cerros occidentales de Cali, habría presionado por el desalojo, lo que finalmente crea la necesidad de pronta reubicación en El Retiro, en la planicie oriental inundable.
- b. Invali defendía la prerrogativa técnica de desocupar la orilla del canal y promueve, como parte de su misión, solucionar el drama social de los invasores en Cinta Larga.
- c. La familia Morimitzu reproducía su actividad económica tradicional: el cultivo de millo.
- d. La familia Córdoba defendía su tierra y ganado de los presuntos invasores.
- e. La población en El Retiro reivindicaba su derecho a la propiedad y a superar la indignidad de condiciones infrahumanas de vida.

El enfoque institucional sobre el gobierno de los recursos de uso común (OSTROM, 1990) es útil para interpretar algunos aspectos de las interacciones sociales y negociaciones susceptibles de ser inferidos a partir de los datos sobre el caso, y sus consecuencias. Una consideración es fundamental: parece que el proceso de acción colectiva en este caso no tuvo una sola motivación. Además de las prerrogativas de la infraestructura y de segregación espacial, estaban las prioridades sociales de reasentamiento y los requerimientos técnicos derivados sobre adecuación de los terrenos receptores. Adicionalmente, es posible establecer la presencia de al menos dos recursos de uso común: la tierra y el agua; uno por defecto, el otro por exceso, cuestiones ligadas a una circunstancia periódica y previsible: la temporada de lluvias, las probables inundaciones y la suficiencia del sistema de regulación de las aguas.

Era preciso contar con una estrategia integradora de todos los actores sociales y sus expectativas y necesidades. Hubo, al parecer, cierto grado de integralidad, como que las obras civiles forzaban el reasentamiento de población y en conse-

cuencia se precisó el alistamiento de un territorio de llegada desde el punto de vista urbanístico y de futuro acceso a servicios públicos. Sin embargo, los hechos apuntan a que se omitieron sensibles cuestiones del orden técnico que comprometerían el futuro bienestar de los nuevos pobladores en El Retiro.

Se adeudó una labor de información a todos los niveles sobre las condiciones del sitio de llegada, y las obras de prevención y mitigación que sería preciso ejecutar previamente a la reubicación de los cuatro asentamientos o “invasiones”. La ausencia de un sistema de regulación del caudal de las aguas del río Cauca, hacía necesaria dicha información. El embalse de Salvajina, ubicado a una hora de Cali en el municipio de Suárez (Cauca), principal componente del proyecto de regulación del río, sólo fue inaugurado hasta 1985. Aun así, en abril de 1989 sobrevino una nueva inundación con numerosos damnificados; lo que conduce a plantear que la solución técnica de regulación del río requería de las obras básicas de alcantarillado en el sector, sólo anunciadas por Emcali (Empresas Municipales de Cali) en 1987. Un factor más difícil de observar fue el incremento de las precipitaciones en la región para las temporadas de lluvias de 1981, 1982, 1988 y 1989, coincidentes con las inundaciones registradas en la prensa local y con los fenómenos de cambio climático de “El Niño” y “La Niña”.<sup>4</sup> Una acción colectiva coordinada que superase las acciones independientes únicamente sólo surgió como consecuencia del desastre humanitario de las inundaciones, nunca antes.

La relación de interdependencia de grupos y actores sociales diversos y aun contrapuestos, que convergieron en un mismo territorio no fue suficientemente discernida y representada por ningún actor dentro del juego social. Tampoco por quien debió haberlo hecho en primera instancia: el estado local, la Alcaldía e Invali.

El enfoque institucional del manejo de recursos de uso común propone una teoría del papel del Estado según la cual el gobernante reconoce que “*es posible obtener beneficios sustanciales organizando algunas actividades*” (OSTROM, 1990, p. 80). La coerción y el recurso a la ley son las herramientas apropiadas para que el gobernante logre la productividad de un orden social dado; y su punto de equilibrio sería la redistribución de los beneficios entre las partes. La cuestión es cómo puede surgir un arreglo institucional de compromisos creíbles y adecuada supervisión que permita alcanzar dicha meta. Reglas instituidas, compromisos creíbles y supervisión mutua son los ejes del gobierno de los recursos comunes; así como el arreglo por el cual las partes identifican las ventajas comunes del ganar.

Pero el caso de El Retiro pareció superar toda posibilidad real de incluir en la ecuación los factores indispensables mencionados, más allá de los obvios e inmediatos. Las reglas disponibles en el proceso de reubicación de Cinta Larga – El Retiro respondían a la prioridad de obras civiles, de reubicación de asentamientos humanos y de adquisición del terreno para ese efecto. Es de suponerse que dichas reglas en uso, de naturaleza constitucional, posibilitaban la generación de reglas operativas y de elección colectiva (OSTROM, 1990, p94), que podrían facilitar no solo la concertación del reasentamiento, sino el cumplimiento de los compromisos por las partes, y la supervisión de ese cumplimiento. Pero no fue así. Los habitantes declaran, desde un discurso moral del abatimiento, haber sido abandonados a su suerte en el nuevo territorio, y haber carecido no sólo de los servicios públicos básicos - limitación aceptada y que había sido parte de la negociación previa a la reubicación - sino del acompañamiento institucional. Llaman “la trampa” al nuevo territorio por ser inundable, inestable, insalubre y estar rodeado de diversas amenazas y limitaciones desde los predios vecinos; también por su condición de tierra de llegada oficial o semi oficial de los “invasores” o destechados de la ciudad.

Finalmente, fue la inundación de 1982 la circunstancia que precipitó una emergencia civil de tal envergadura que movilizó a los más disímiles estamentos oficiales y privados, en una actitud reactiva frente a la crisis humanitaria. La Alcaldía, la Gobernación, la Policía, el Ejército, las Juntas de Acción Comunal, el Idema (Instituto de Mercadeo Agropecuario), la Primera Dama de la nación, e inclusive la guerrilla del M-19<sup>5</sup>, se sincronizaron en un arreglo institucional no formal y de rasgos paradójicos, que habría de coincidir con la idea, por esos días reciente, de conformar una nueva figura institucional para enfrentar los desastres naturales: el Comité Operacional de Emergencias (COE), que con el tiempo constituiría un modelo que sería implementado a nivel nacional<sup>6</sup>. Si bien los desastres naturales muestran su perturbadora eficacia para acelerar procesos organizativos sociales y multi-clasistas, sus efectos no pueden denominarse automáticamente como procesos de acción colectiva, pues una vez superada la emergencia, las figuras organizativas tienden a desaparecer, trasladarse o transformarse. El patetismo del caso en El Retiro, sin embargo, dio pie para la conformación de esa pasajera supra institución, que como resultado no parece ser menos que el propio mundo institucional reconstituido coyunturalmente: el símbolo vergonzante de algo que no podría volver a suceder.

## Referencias

ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI, (2011), *Historia del barrio El Retiro*, en Historia cultural de Cali, [en línea], disponible en <<http://www.cali.gov.co/caliculturaltyturistica/sil.php?id=6097>>, recuperado: octubre 20 de 2012.

ARANGO Z., C. (1983) [1981], *La lucha por la vivienda en Colombia*, Bogotá, ECOE, 288 p..

CVC/UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA PALMIRA (2008), *Clima, biodiversidad y calidad del hábitat*, p. 9 – 10, [en línea], disponible en: <[http://www.idea.palmira.unal.edu.co/paginas/proyectos/paginas/avances\\_invest.pdf](http://www.idea.palmira.unal.edu.co/paginas/proyectos/paginas/avances_invest.pdf)>, recuperado: junio 30 de 2013.

GEERTZ, C. (2000) [1973], *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 387 p. Publicado originalmente por Basic Books, Inc. Nueva York, 1973.

OSTROM, E. (1990), *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 395 p.

MOLINA, C. A. y VICTORIA, I. (2000), *En búsqueda de un lugar dónde habitar*, en Reasentamiento en Colombia, Bogotá, Banco Mundial, Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados, Red de Solidaridad Social, Corporación Antioquia Presente, p. 37 – 76.

MUNICIPIO DE SANTIAGO DE CALI (2009), *Plan Local de Emergencias y Contingencias*, PLEC, Corporiesgos, p. 35 y 37, [en línea], disponible en: <<http://www.cali.gov.co/gestiondelriesgo/publicaciones.php?id=1332>>, recuperado: abril 20 de 2013.

PNUD, ISDR (2008), *Anexo 11, Urbanización, marginalización y prefiguración de desastres en ciudades ‘medianas’ de países en desarrollo*. Estudio de caso, Cali, Colombia, Corporación OSSO, septiembre de 2008.

ROMERO, J. L. (1999) [1976], *Las ciudades masificadas, en Latinoamérica*. Las ciudades y las ideas. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, p. 383-471. Primera edición, Buenos Aires, 1976.

TORRES, M. A., FERNÁNDEZ J. L. Y CHÁVEZ O. (1986), *Los retirados de la su-cursal*. Las nuevas Odiseas. Historia del barrio El Retiro, Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal, Cali, Alcaldía de Santiago de Cali, en Plan Educativo Institucional, Colegio Parroquial Señor de los Milagros, 217 p.

## Fuentes de prensa

El País, periódico diario conservador, fundado en 1950 en Cali, Colombia por la familia Lloreda Caicedo.

El Pueblo, periódico diario liberal, que circuló en Cali hasta 1985.

La Palabra, publicación periódica orientada al análisis cultural, perteneciente a la Universidad del Valle, la institución pública de educación superior más importante del suroccidente de Colombia.

## Notas

- 1 Este trabajo es parte de uno de los cuatro casos analizados en la tesis doctoral de Ricardo Rodríguez Quintero, titulada “Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la conformación del Distrito de Aguablanca (Cali, Colombia, 1980 – 1995)”, presentada al doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, en noviembre de 2013. El doctorado y la tesis fueron desarrollados con apoyo de la Pontificia Universidad Javeriana Seccional Cali.
- 2 Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana Cali (Colombia). E-mail: ricardorq@javerianacali.edu.co
- 3 Ver Arango Z., C. (1983) [1981], La lucha por la vivienda en Colombia, Bogotá, ECOE, 288 p.
- 4 Según cifras del informe de CVC (Corporación Autónoma Regional del Cauca) y la Universidad Nacional Sede Palmira, sobre la probable influencia de los fenómenos de “El Niño” y “La Niña” en los niveles de precipitaciones en la región sur del departamento del Valle del Cauca, para los años de 1981-1982 y 1988-1989. Fuente: CVC/Universidad Nacional de Colombia Palmira (2008), “Clima, biodiversidad y calidad del hábitat”, p. 9 – 10, [en línea], disponible en: [http://www.idea.palmira.unal.edu.co/paginas/proyectos/paginas/avances\\_invest.pdf](http://www.idea.palmira.unal.edu.co/paginas/proyectos/paginas/avances_invest.pdf), recuperado: junio 30 de 2013.
- 5 Movimiento 19 de Abril. Movimiento insurgente colombiano surgido en 1970. Firmó la paz con el gobierno el 9 de marzo de 1990 y se desmovilizó para convertirse en el movimiento político de izquierda Alianza Democrática M-19, ó AD-M19. Desapareció a mediados de los años 90.
- 6 “(...) En 1980, por iniciativa de médicos del área de Medicina Social de la Universidad del Valle, se creó el Comité Operacional de Emergencias (COE), primero de su género en Colombia; y en 1981 el Fondo FES – Emergencia Ciudadana, con participación de la FES (Fundación para la Educación Superior), Cámara de Comercio de Cali, Municipio de Cali y Beneficencia del Valle. (...) Santiago de Cali fue el municipio que de manera pionera se constituyó en el ‘epicentro de políticas urbanas de adecuación de tierras y regulación de inundaciones con fines agrícolas (...) a este modelo se superpusieron procesos económicos, sociales y políticos y de usufructo de la renta del suelo, que se nutrieron de procesos derivados de la expulsión de campesinos a

las ciudades durante la no declarada guerra civil de los años 50 y 60.” Fuentes: Municipio de Santiago de Cali (2009), “Plan Local de Emergencias y Contingencias, PLEC”, Corporiesgos, p. 35 y 37, [en línea], disponible en: <http://www.cali.gov.co/gestiondelriesgo/publicaciones.php?id=1332>, recuperado: abril 20 de 2013. PNUD, ISDR (2008), “Anexo 11, Urbanización, marginalización y prefiguración de desastres en ciudades ‘medianas’ de países en desarrollo. Estudio de caso”, Cali, Colombia, Corporación OSSO, septiembre de 2008.

Artigo recebido em dezembro de 2014 e aprovado para publicação em fevereiro de 2015.